

VESTÍGIOS – Revista Latino-Americana de Arqueología Histórica  
Volume 13 | Número 2 | Julho – Dezembro 2019  
ISSN 1981-5875  
ISSN (online) 2316-9699

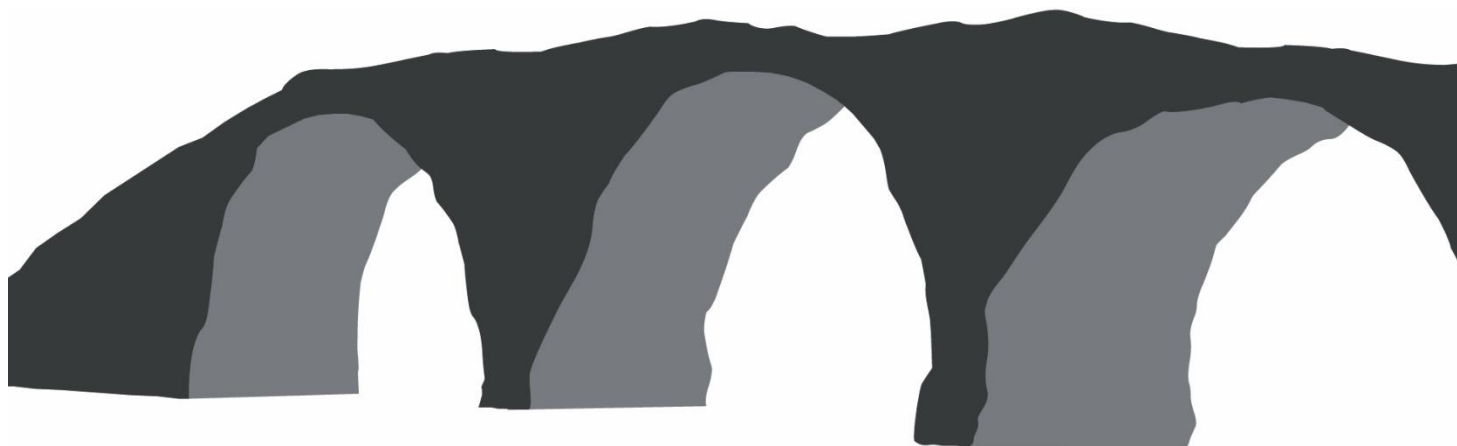
**ARQUEOLOGÍA DE LA GUERRA DESPUÉS DE LA GUERRA: LA  
ORGANIZACIÓN DE LA RESISTENCIA ANTIFRANQUISTA EN EL  
NOROESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA**

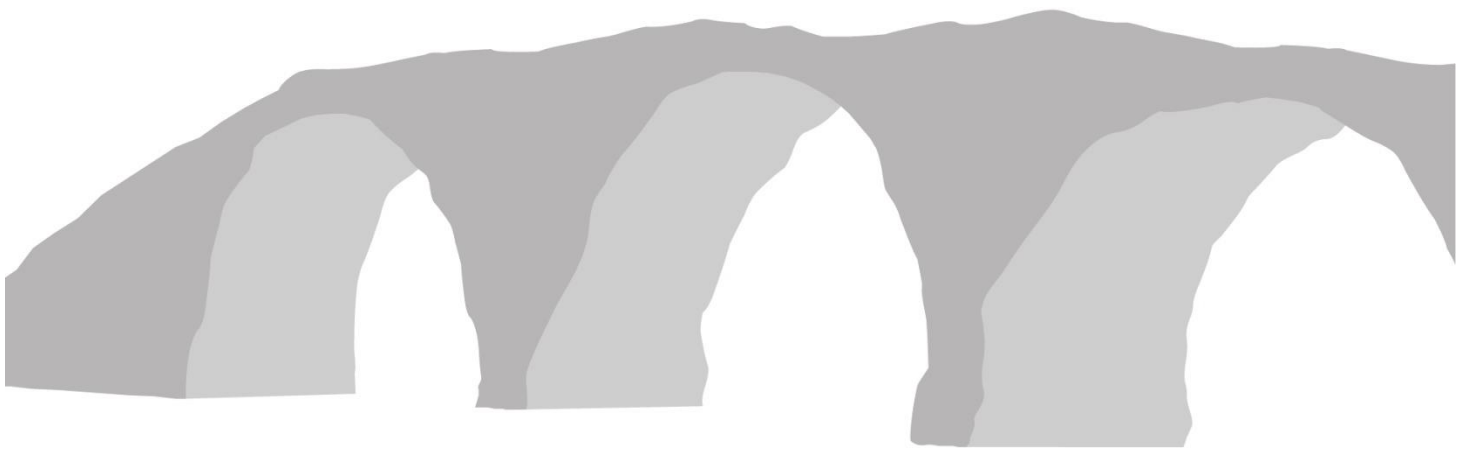
**ARCHAEOLOGY OF THE WAR AFTER THE WAR: THE ORGANIZATION OF  
ANTI-FRANCOIST RESISTANCE IN NORTHWESTERN IBERIA**

**ARQUEOLOGIA DA GUERRA APÓS A GUERRA: A ORGANIZAÇÃO DA  
RESISTÊNCIA ANTI-FRANQUISTA NO NOROESTE DA PENÍNSULA IBÉRICA**

Carlos Tejerizo-García

Alejandro Rodríguez Gutiérrez





*Data de recebimento: 28/09/2019.*

*Data de aceite: 22/12/2019.*

# ARQUEOLOGÍA DE LA GUERRA DESPUÉS DE LA GUERRA: LA ORGANIZACIÓN DE LA RESISTENCIA ANTIFRANQUISTA EN EL NOROESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

## ARCHAEOLOGY OF THE WAR AFTER THE WAR: THE ORGANIZATION OF ANTI-FRANCOIST RESISTANCE IN NORTHWESTERN IBERIA

## ARQUEOLOGIA DA GUERRA APÓS A GUERRA: A ORGANIZAÇÃO DA RESISTÊNCIA ANTI-FRANQUISTA NO NOROESTE DA PENÍNSULA IBÉRICA

Carlos Tejerizo-García<sup>1</sup>

Alejandro Rodríguez Gutiérrez<sup>2</sup>

---

### RESUMEN

Oficialmente, la Guerra Civil en España finalizó el 1 de abril 1939. Sin embargo, las dinámicas bélicas continuaron en el tiempo, articuladas en torno a la lucha del nuevo estado franquista contra el movimiento guerrillero. Uno de los frentes más relevantes se formó en torno a la conocida como “Ciudad de la Selva”, un conjunto de campamentos de la guerrilla situadas en los montes de Casaio (Ourense, Galicia). Desde 2017 llevamos a cabo un proyecto para la documentación arqueológica y etnográfica de la materialidad y memoria de la guerrilla antifranquista en esta zona. Aquí presentamos algunos de los principales resultados del proyecto, enfatizando la idea de que arqueológicamente se documenta un frente de batalla en un momento en el que, supuestamente, la guerra había finalizado, como respuesta al alto grado de organización conseguida por la guerrilla.

**Palabras clave:** Guerrilla Anti-Franquista, Arqueología del Conflicto, Noroeste Península Ibérica.

---

<sup>1</sup>Instituto de Ciencias de Patrimonio, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Av. de Vigo s/n, 15705, Santiago de Compostela (A Coruña). E-mail: [carlos.tejerizo-garcia@incipit.csic.es](mailto:carlos.tejerizo-garcia@incipit.csic.es). Telf. 687210810, ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-9479-2720>.

<sup>2</sup>Universidade de Santiago de Compostela. Plaza Albéniz, 10, 6B, 24402, Ponferrada. E-mail: [alexrodriguezgutierrez@gmail.com](mailto:alexrodriguezgutierrez@gmail.com). Telf. 620756125. ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-3078-9148>.

#### ABSTRACT

Officially, the Spanish Civil War ended on April, 1st 1939. However, war dynamics continued through time, articulated around the struggle between the new Francoist state and the guerrilla movement. One of the most relevant fronts was formed around the so-called “*Ciudad de la Selva*” (city of the jungle), a cluster of guerrilla sites located in the mountains of Casaio (Ourense, Galicia). Since 2017 we are carrying out an archaeological and ethnographical project on the materialities and memories of the guerrilla movement. In this paper we present some of the main results of this project, underlining the idea of the formation of a battle front precisely confronting the high standards of organization achieved by the guerrilla, all reflected through the archaeological record.

**Keywords:** Anti-Francoist Guerrilla, Conflict Archaeology, Northwestern Iberia.

#### RESUMO

Oficialmente, a Guerra Civil na Espanha terminou em 1º de abril de 1939. No entanto, a dinâmica da guerra continuou com o tempo, articulada em torno da luta do novo Estado Franco contra o movimento guerrilheiro. Uma das frentes mais relevantes foi formada em torno da conhecida “*Ciudad de la Selva*”, um grupo de campos da guerrilha localizados nas montanhas de Casaio (Ourense, Galiza). Desde 2017, realizamos um projeto para a documentação arqueológica e etnográfica da materialidade e a memória da guerrilha anti-Franco nessa área. Apresentamos aqui alguns dos principais resultados do projeto, enfatizando a ideia de que uma frente de batalha é documentada arqueologicamente em uma época em que, supostamente, a guerra havia terminado, em resposta ao alto grau de organização alcançado pelos guerrilheiros.

**Palavras-chave:** Guerrilha Anti-Franquista, Arqueologia do Conflito, Noroeste da Península Ibérica.

## INTRODUCCIÓN: LA GUERRA DESPUÉS DE LA GUERRA

*María se aprieta suavemente de espaldas, contra mí.*

*- Hueles a monte -me dice-. Hueles como los lobos.*

*- ¿Y qué soy? (Julio Llamazares, Luna de lobos)*

Según el retrato psicológico dibujado por Gabrielle Ashford, Francisco Franco habría desarrollado una personalidad “border line”, una doble personalidad ciclotímica (Ashford-Hodges, 2001). Al mismo tiempo que presentaba rasgos fríos y calculadores, también tenía arrebatos de gran impulsividad. Esta doble personalidad se pondría de manifiesto reiteradamente tanto en la Guerra Civil (1936-1939) como en los primeros momentos de su dictadura. El 1 de abril de 1939, al parecer mientras padecía de una terrible gripe, recibió la noticia de la caída de la última posición republicana en la provincia de Alicante, en el sureste de España. Quizá impulsivamente, quizá pletórico, redactó el lacónico mensaje que sería conocido como “último parte de guerra”, declarando que “la guerra ha terminado”. A pesar de su paciencia castrense, adquirida tras años de combate en Marruecos y en España, el que sería dictador por cuatro décadas sintió la necesidad de declarar el final de una terrible contienda iniciada con el fracasado golpe de Estado el 18 de julio de 1936.

Sin embargo, esta declaración del final de la guerra fue más retórica que real. De hecho, dos días después de emitir el último parte, el cuartel general de Franco declararía que “España todavía está en guerra contra sus enemigos internos y externos”<sup>3</sup>. Como ha defendido recientemente el historiador Jorge Marco, la guerra, y sobre todo su violencia, no terminaron en 1939 sino que, dependiendo del territorio, esta se alargaría hasta incluso 1952. La guerra se transformaría de una guerra oficial y regular a una guerra de tipo irregular: “*The defeat of the regular Republican Army did not signify the end of the internal armed conflict but a second military transformation of the war*”(Marco, 2019, p. 8). En esta guerra irregular dos serían los principales frentes de combate. El primero sería la guerra interna contra los restos del ejército republicano y la sociedad civil, materializada en una terrible represión que alcanzaría a decenas de miles de personas (Preston, 2011). El segundo frente, también continuación de la propia Guerra Civil, sería la guerra contra la insurgencia guerrillera antifranquista, mal conocida como “maquis”<sup>4</sup>.

La historia de la guerrilla antifranquista se remonta a los primeros meses de la contienda civil en 1936 con la emergencia en paralelo de dos fenómenos: en primer lugar, la presencia de cuerpos especializados en actividades guerrilleras dentro del propio ejército republicano (Vidal Castaño, 2016); en segundo lugar, la “huida al monte” de cientos de personas, sobre todo en los ámbitos rurales, que vieron peligrar su vida ante la eclosión de la violencia a nivel local (Serrano, 2001). Con todo, sería en la inmediata posguerra, durante los años 40, cuando la guerrilla antifranquista alcanzaría un grado de desarrollo tal que obligaría al aparato estatal franquista a emplear toda su maquinaria represiva para desactivarla.

---

<sup>3</sup>Retransmisión en la Radio Nacional de España el 3 de abril de 1939. Publicado en el periódico *La Vanguardia* el 4 de abril de 1939 (Marco, 2019).

<sup>4</sup> La palabra *maquis* proviene del francés *maquis*, y éste del italiano *macchia*, campo cubierto de maleza. Se asoció a los guerrilleros anti-nazis del sur de Francia porque solían moverse en este tipo de terrenos. Sin embargo, en nuestra opinión, este uso del término no sería plenamente correspondiente con todo el fenómeno guerrillero antifranquista dado que no todos se desarrollaron en el mismo tipo de paisajes al que el concepto *maquis* haría referencia.

Para esta guerra irregular el aparato franquista empleó todas las herramientas represivas disponibles; desde la violencia directa mediante la articulación de grupos de choque especialmente entrenados como la Guardia Civil o los grupos paramilitares (somatenes), hasta la violencia simbólica a través de una guerra psicológica contra las redes de enlaces de la guerrilla (Marco, 2013); una antesala de lo que más tarde sería la política contrainsurgente de EEUU en América Latina (García De Las Heras, 2019). Especialmente intensa fue la actividad ideológica del franquismo, con el doble objetivo de deshumanizar al guerrillero así como de alienarlos de una actividad política y organizada. El guerrillero era un “bandido”, un “criminal”, un “rojo” que, como enemigo de España, merecía – y debía – ser reeducado o directamente eliminado (Agamben, 1998; González-Ruibal, 2011; Marco, 2019). Esta consideración política del enemigo fue refrendada legislativamente en el Decreto-Ley de Bandidaje y Terrorismo de abril de 1947 cuyo objetivo sería desposeer a la guerrilla “de toda connotación política” (Serrano, 1988, p. 21). Esta ley coincidiría con un importante repunte de la violencia y represión contra la guerrilla orquestada por la Guardia Civil, un cuerpo especializado en el control y la represión popular creado a mediados del siglo XIX pero que alcanzó con la lucha antiguerrillera un estatus de preeminencia (Marco, 2013).

Bajo nuestro punto de vista, lo que demostraría esta escalada de violencia es precisamente una reacción de tipo sistémico (Zizek, 2013) al alto grado de organización que alcanzaría la guerrilla durante los años 40. El peligro real que la guerrilla antifranquista supondría para el régimen activaría todos los mecanismos disponibles de violencia y represión al servicio de una guerra irregular que sobrepasó el final de la contienda civil. Esta visión articulada y organizada de la guerrilla nos alejaría sustancialmente de aquellos relatos, tanto académicos como populares, que verían en la “lucha del maquis” un fenómeno esencialmente individualista y reactivo; una visión de “lobo sucio” del hombre huido (subrayando la masculinidad de la guerrilla) en lucha contra la naturaleza y la violencia represiva cuyo único objetivo sería sobrevivir (Grandes, 2012; Llamazares, 2001; Serrano, 2001). Por el contrario, lo que se muestra de forma reiterada, es que la lucha guerrillera antifranquista alcanzó cuotas de organización tales que se puede hablar, lejos del triunfalismo ciclotímico de Franco, de una guerra después de la guerra.

La materialidad es especialmente explícita en este sentido, como trataremos de mostrar. El objetivo principal de este trabajo es analizar en términos arqueológicos esta guerra después de la guerra como consecuencia del alto grado de organización logrado por la guerrilla antifranquista durante los años 40. Organización que se demuestra materialmente tanto en la apropiación del paisaje o en el desarrollo militar y de resistencia a los aparatos de represión como en la vida cotidiana de la guerrilla. Para ello utilizaremos como principal caso de estudio nuestros trabajos en la conocida como “Ciudad de la Selva”, un conjunto de campamentos de la guerrilla antifranquista ubicados en el noroeste peninsular, en los montes de Casaio (Ourense, Galicia). Este conjunto de campamentos se relaciona con la emergencia y consolidación de la Federación de Guerrillas de León-Galicia, la primera estructura organizada de la guerrilla antifranquista (Heine, 1980; Rodríguez Gutiérrez, 2012; Serrano, 1988: 183 y ss.). En esta “Ciudad de la Selva” llevamos a cabo desde el año 2017 un proyecto arqueológico y antropológico que ha incluido tanto prospección y excavación arqueológica como entrevistas etnográficas en torno a la actividad y memoria de la guerrilla en las comunidades locales (Tejerizo García & Rodríguez Gutiérrez, 2019). Aquí presentaremos algunos de los principales resultados obtenidos pero que pasan, primero, por una contextualización histórica del desarrollo de la guerrilla en el noroeste peninsular.

LA ARTICULACIÓN DE LA RESISTENCIA FRANQUISTA EN EL NOROESTE PENINSULAR:  
APUNTES HISTÓRICOS

Desde que el día 20 de julio de 1936, el golpe de Estado militar y fascista contra el gobierno de la IIª República española triunfara en buena parte del Noroeste de la Península Ibérica, cientos de personas trataron de escapar del proceso de violencia desmedida que se desató contra todo aquello que tuvo relación con el legítimo gobierno republicano. Este sería el fenómeno de los huidos, los *fuxidos* en gallego. Escondidos en lugares próximos a sus hogares, amparados por familiares y amigos, mal armados y mal alimentados y formando pequeños grupos, consiguieron subsistir durante los primeros meses y años gracias a pequeñas acciones económicas, a sus conexiones con las poblaciones locales, y a un perfecto conocimiento del terreno por el que se movían. Así ocurre, al menos, hasta que la definitiva caída del frente de Asturias, en octubre de 1937, modificó por primera vez el panorama de los huidos.

Con ese final de la guerra en el Norte, nuevamente cientos de personas, que habían conseguido llegar a la zona leal asturiana, regresan a los lugares próximos a sus domicilios. La mayoría acabarán por entregarse o serán detenidos con el paso de los meses, pero de entre ellos destacará lo que Serrano (2001) ha definido como *élite de supervivientes*. Estos grupos primigenios de huidos/guerrilleros tendrán una mayor movilidad, mayores contactos entre diferentes grupos, sus acciones armadas comienzan a ser más variadas y constantes –asesinatos de miembros destacados del Régimen franquista, acciones de venganza contra represores, golpes económicos más estudiados y cuantiosos, etc. Además, van a concentrarse en una zona más limitada, la frontera entre las provincias de Ourense, Lugo y León, especialmente en las comarcas del Bierzo, La Cabrera y Valdeorras (Figura 1). Y va a ser ahí, en los montes de Casaio (Carballada de Valdeorras, Ourense), donde los primeros grupos de huidos y los grupos llegados después de octubre de 1937 confluyan, coexistan y, finalmente, se unan.

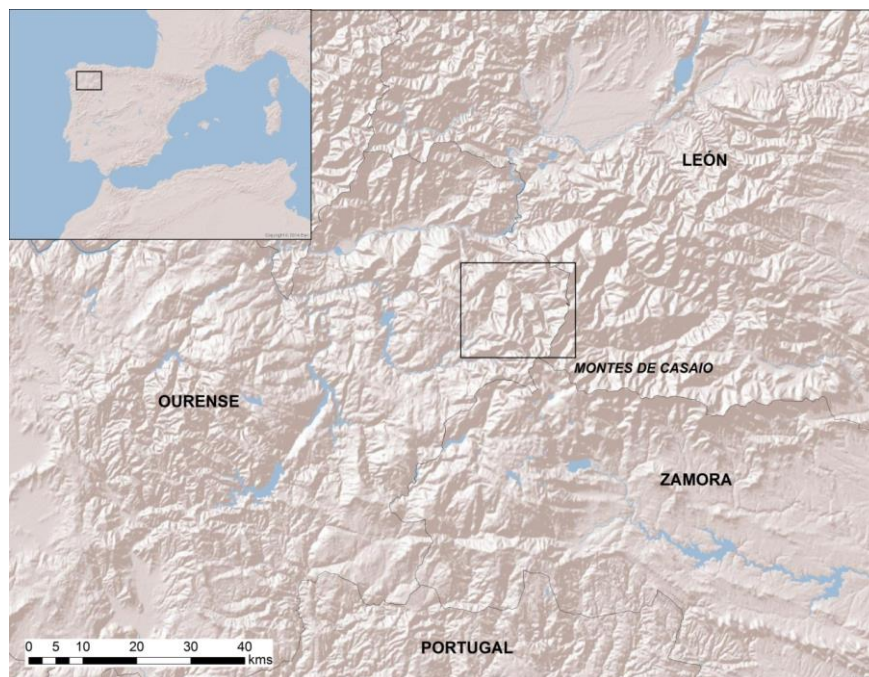


Figura 1. Localización de los Montes de Casaio (Elaboración de los autores).

Además, a estos grupos que se asientan en estas montañas de Galicia, se van a unir, en 1940, un gran contingente de antiguos milicianos del Ejército republicano llegados de Asturias, quienes regresan de un frustrado intento de salir al exilio a través de Portugal (Rodríguez Gutiérrez, 2012; Serrano, 1988). E incluso, los tres grupos unidos – gallegos, bercianos y asturianos –, tratarán de alcanzar el puerto de Oporto en un nuevo viaje en el verano de ese mismo año 1940, pero volverán a fracasar en su intento y regresarán a los montes de Casaio entre finales de ese mismo año y la primavera de 1941. Sin embargo, de ese fracaso y del callejón sin salida en el que se encuentran, nacerá la primera organización de Resistencia armada contra la dictadura en todo el Estado español, la Federación de Guerrillas de León-Galicia.

Asentados nuevamente en los valles de As Morteiras y A Bruña, “*nos abocamos a la tarea de construir un amplio y cómodo campamento entre el tupido bosque [...] la conocida por nosotros como “Ciudad de la Selva”*”, dirá el guerrillero Mario Morán<sup>5</sup>. Y pronto, este asentamiento de los grupos guerrilleros dará sus frutos. En diciembre de 1941 firmarán los primeros reglamentos de la embrionaria organización, mediante los cuales los grupos de huidos, que hasta entonces habían vivido bajo el poder que le daba el escaso armamento que poseían, pasan a convertirse en un ejército irregular, con unas normas estrictas de unidad antifascista y disciplina militar. Es el paso definitivo de huidos a guerrilleros, o como lo ha definido Marco (2012), de “vecinos en armas” a guerrilleros. Este momento, entendido como el comienzo de los movimientos de resistencia en la Europa involucrada en la IIª Guerra Mundial, nos lleva a plantear la necesidad de entender a esta incipiente organización guerrillera, como un movimiento clásico de resistencia armada antifascista (Yusta Rodrigo, 2003). En marzo de 1941, es creado en Bélgica el *Front de l'Indépendance*, a finales del mismo año, aparecen en Francia los *Francs-Tireurs et Partisans* (Burrin, 2003; Conway, 2012) – por citar algunos ejemplos – y en abril de 1942 se crea, ahora ya de manera oficial, la *Federación de Guerrillas de León-Galicia*<sup>6</sup>, en cuyo congreso fundacional participan guerrilleros asentados en las montañas de León, Lugo y Ourense.

Esta organización mantendrá durante su existencia una actitud más pasiva que combativa contra la dictadura del General Franco, manteniendo su presencia en el territorio y realizando acciones económicas y de castigo contra el entramado social del franquismo – especialmente miembros de Falange, partido fascista español – y sin apenas realizar sabotajes o ataques directos contra las fuerzas armadas del Estado. Su objetivo es el de la subsistencia, con la confianza de que el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial atraerá a las fuerzas aliadas hacia el territorio estatal y ayudarán a la liberación de España del fascismo y, de esa forma, pasar a la acción, a convertirse en la avanzadilla del desaparecido Ejército republicano. Es por ello que, con esos “vientos de cara”, la Federación crece de manera exponencial desde su nacimiento y hasta 1945, al menos en el plano orgánico. Se establecen diferentes grupos delimitados en el espacio geográfico con sus correspondientes cuadros militares, se amplían esas mismas estructuras hacia la provincia de A Coruña, a la vez que en su órgano directivo, el Estado Mayor, se encuadran representantes socialistas, comunistas y anarquistas, manteniendo la unidad antifascista por encima de la lucha partidista. El fin de la Segunda Guerra Mundial en Europa, la cada vez más que palpable no intervención y la constante e implacable persecución por parte del aparato policial de la dictadura, provocarán el comienzo del fin.

En mayo de 1945 Alemania firma de manera definitiva su capitulación ante las fuerzas Aliadas. Menos de un mes más tarde, a una escala mucho más local, concretamente en Columbrianos (Ponferrada, León), serán

<sup>5</sup>Archivo de la Fundación Pablo Iglesias (Madrid), “El rescoldo de una hoguera”, Memorias de Mario Morán, inéditas, p. 62.

<sup>6</sup>A pesar de que en los primeros momentos se conoce con la denominación de *Federación de Guerrillas Populares*, ha pasado a la historia con esta denominación, adoptada pocos meses después de su creación. Ver Rodríguez Gutiérrez (2012).



asesinados tres guerrilleros y dos enlaces pertenecientes a la Federación de Guerrillas. A partir de ese momento, el entramado relacional de enlaces que dicha organización había construido entre la capital de la comarca del Bierzo y Galicia se irá desmoronando como un castillo de naipes en los meses siguientes. Más de 130 personas serán detenidas, procesadas a través de la justicia militar y condenadas a diferentes penas privativas de libertad. Paralelamente, desde las altas instancias políticas de la provincia de A Coruña comienzan a contravenir dicha unidad antifascista, priorizando la nueva estrategia establecida por el Partido Comunista para la lucha guerrillera en España. Estas luchas internas derivarán en la separación de los guerrilleros comunistas de la Federación en enero de 1946 y un último intento de reunificación en julio de ese mismo año. Durante el transcurso de ese congreso, celebrado en las cercanías de la Ciudad de la Selva, la Guardia Civil perpetrará un ataque contra los grupos guerrilleros, descubriendo además una parte del complejo entramado de chozos construidos en dichas montañas. La Ciudad de la Selva había sido desarticulada, la red de enlaces destruida y a los grupos guerrilleros de la Federación sólo les quedaba una alternativa: volver a huir y dispersarse. La Federación de Guerrillas de León-Galicia había desaparecido *de facto* (Rodríguez Gutiérrez, 2012, 2013).

A partir de ese momento, los restos de huidos que permanecerán en las proximidades de los montes de Casaio lo harán de una manera mucho más dispersa. Primero, porque se ven obligados a buscar nuevos emplazamientos, ahora trasladados un valle más al Oeste, en las proximidades de las aldeas de Ricosende y Soutadoiro (Carballeda de Valdeorras, Ourense). Segundo, porque a partir de ese momento apenas habrá una organización ni una dirección tan establecida y preclara como la existente hasta entonces, ya que los cuadros dirigentes nunca volvieron a estar en la zona. Es prácticamente el retorno a los orígenes, a volver a ser grupos de huidos en armas que sobreviven gracias a su pertenencia a una sociedad campesina con la que conviven, de la que se sirven para subsistir durante algunos años más en el entorno (Yusta Rodrigo, 2003). Pero también la que provocará, en parte, que paulatinamente vayan desapareciendo camino del exilio, de la prisión o de la muerte.

#### LA EMERGENCIA MATERIAL DE LA CIUDAD DE LA SELVA: DE LOS CAMPAMENTOS DE LOS FUXIDOS A LA FEDERACIÓN

Uno de los aspectos en los que mejor se refleja el grado de organización de la guerrilla antifranquista en el noroeste es en la forma en la que los distintos grupos guerrilleros se apropiaron del paisaje para la instalación de los distintos campamentos que conformaron la Ciudad de la Selva, generando todo un paisaje de resistencia (Bender & Winer, 2001a). Cualquiera que haya estado en los montes de Casaio entenderá perfectamente la idoneidad para el desarrollo de la actividad guerrillera. Estos montes, dentro de la denominada Sierra del Eje (*Serra do Eixe*), se conforman a partir del desarrollo de numerosos valles muy escarpados por los que discurren distintos arroyos que, en mayor o menor medida, proporcionaban agua de forma continua a lo largo de todo el año, así como distintas vías de escape. Por otro lado, la Sierra del Eje se sitúa en la frontera entre Portugal, León, Zamora y Ourense, constituyendo una zona de paso natural entre diversas geografías y administraciones. Así, este terreno proporcionaba no sólo una zona de ocultación perfecta, sino también de gran movilidad para quién conocía y era capaz de andar por estos dificultosos montes.

Tras varias campañas de prospección, hemos conseguido rastrear hasta la actualidad un total de 18 yacimientos o campamentos relacionados con la actividad guerrillera en la zona y datados entre 1936/1937 y,

aproximadamente, 1950. Entre ellos, 11 fueron efectivamente documentados arqueológicamente y en los cuales se recuperó material asociado directamente a la guerrilla (como casquillos de fusil máuser), mientras que de 7 únicamente tenemos noticias orales pero a los que todavía no hemos accedido físicamente, estando algunos de ellos desaparecidos por la actividad minera actual (Figura 2). Cada uno de estos campamentos se compone de una a cuatro estructuras, la mayoría de ellas correspondientes a lo que se denomina localmente como “chozos”, estructuras en piedra de diversa funcionalidad. Todos ellos responden a un tipo ideal general, consistente en estructuras rectangulares realizadas con mampuestos y sillarejo de cuarcita y esquisto local dispuestas en seco. Construcciones relativamente sencillas que responden a un objetivo general de proporcionar cobijo a los grupos guerrilleros.



*Figura 2. Paisaje de los montes de Casaio, con las canteras de pizarra en primer término (Fotografía de los autores).*

Sin embargo, un análisis detallado de estos campamentos y la excavación de varias de estas estructuras nos ha proporcionado una valiosísima información sobre el desarrollo y la transformación de la lucha guerrillera en los montes de Casaio (Figura 3). Como adelantamos en el apartado anterior, tres son las principales fases en las que se puede dividir esta lucha guerrillera. A través del trabajo arqueológico, hemos podido documentar materialmente las dos primeras, que muestran cambios especialmente interesantes para entender el grado de organización de la guerrilla antifranquista.

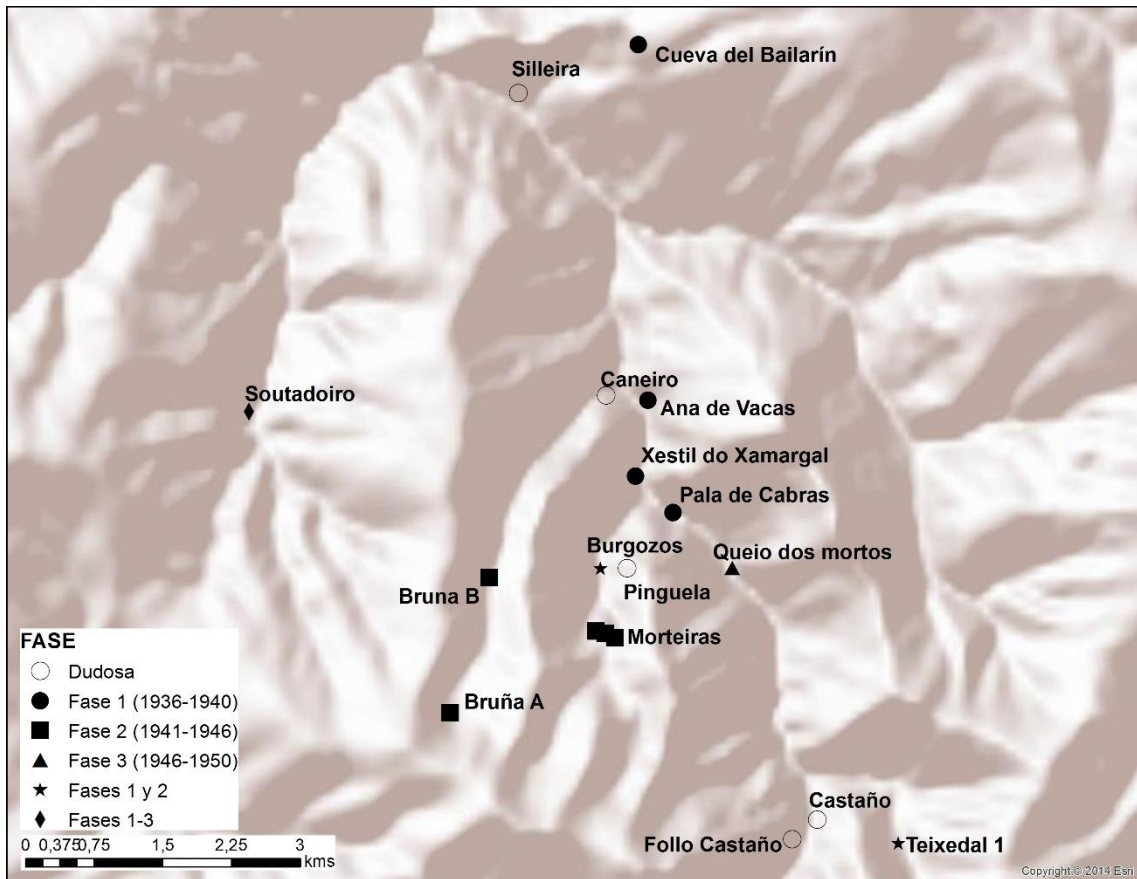


Figura 3. Campamentos guerrilleros en los montes de Casaio por fases de ocupación (Elaboración de los autores).

Como vimos, la primera fase de actividad guerrillera en la zona se caracteriza por la presencia, principalmente, de *fluxidos* y de pequeños grupos articulados para la supervivencia y la autodefensa. Una de las principales características de esta fase sería la extrema movilidad, la escasa temporalidad en las ocupaciones de los sitios y el reforzamiento de la ocultación en el paisaje. Así, esto tuvo su reflejo en la ocupación de numerosas cuevas y abrigos en la zona, que proporcionaban un cobijo temporal, pero seguro, a estos primeros guerrilleros. Un ejemplo sería el de Ana de Vacas, una pequeña cavidad situada en la confluencia de varios de los arroyos en la zona así como zona de paso tradicional de ganado y sobre la que existen varios relatos de ocupación guerrillera (Figura 4). Esta cavidad, muy oculta en el paisaje, se situaría a una altura de unos 20 m. del suelo con un complicado acceso – lo que descarta el uso ganadero de la misma – que daría lugar a un pequeño abrigo protegido por un muro de mampuesto dispuesto en seco. Este abrigo serviría como método de ocultación pero también de vigilancia, dado el control visual que se ejerce en el entorno inmediato. En superficie hemos podido localizar restos de cerámica tradicional vidriada así como latas de conservas, posiblemente de atún. La aparición de cerámica tradicional en el contexto de Ana de Vacas es interesante por dos razones: en primer lugar, porque es el único lugar de los documentados en los que aparece esta cerámica; en segundo lugar, porque vincularía materialmente la ocupación de esta cueva con las poblaciones locales, usuarias tradicionales de esta cerámica. Esta cueva estaría ocupada, posiblemente, por algún *fluxido* de Casaio que conocía bien este entorno como para ocultarse en él.



*Figura 4. Ocupación guerrillera en cueva en Ana de Vacas (Fotografía de los autores).*

Paralelamente al uso puntual de cuevas y abrigos como forma urgente de ocultación, en el contexto de esta primera fase de articulación de la actividad guerrillera surgen los primeros campamentos como tales. Prácticamente todos ellos se localizan en la zona central de los montes de Casaio, en torno al arroyo San Xil y sus aledaños, a excepción del Teixedal, que podría estar vinculado a las rutas que conectaban con Portugal. De esta fase podemos destacar los campamentos de Pala de Cabras y de Xestil de Samargal. El primero consta de una pequeña estructura localizada en el extremo sureste de una gran cavidad, aprovechando las paredes de roca natural para erigir lo que sería una cabaña. Lo que destaca en esta construcción es la disposición irregular y en seco de los muros, característica de esta primera fase (Figura 5). En el interior de la cavidad se localizó en superficie un casquillo percutido de fusil máuser calibre 7,92x57 con marcaje “4.37 7.92 m/m”, de fabricante desconocido (quizá de una fábrica griega). Este tipo de casquillos sólo fueron recibidos durante la Guerra Civil española, lo que posiblemente nos vincularía la ocupación de Pala de Cabras con esta primera fase de ocupación guerrillera.



*Figura 5. Estructura guerrillera en Pala de Cabras (Fotografía de los autores).*

Otro asentamiento de esta primera fase sería el de Xestil de Samargal, situado a unos 500 metros en línea recta con respecto a Pala de Cabras en el extremo de un saliente de la roca natural justo al lado de una gran caída hacia el arroyo (Figura 6). En este sitio se excavó una estructura cuadrangular cuya factura es similar a la de Pala de Cabras pero cuya disposición es, si cabe, más irregular. De hecho, en su cara este aprovechan un gran roble para construir lo que sería la entrada, característica que también se documentó en la estructura del Teixadal. Para su construcción, el trabajo de acondicionamiento y nivelación del terreno fue mínimo, mostrando una cierta celeridad. La excavación no reportó más material arqueológico que un fragmento de metal indeterminado, un resto óseo y algunos clavos. Esta práctica ausencia de materiales asociada a la estructura se explicaría por su cercanía a la caída del arroyo, dado que sería el lugar principal para arrojar los desechos. Por otro lado, esta escasez también podría reforzar la idea de un uso muy esporádico del lugar, vinculado no solo a una gran movilidad, sino también a un aprovechamiento exhaustivo de los objetos y los recursos. Más aún, la excavación no mostró episodios de abandono violento del espacio, lo que explicaría también una menor cantidad de objetos en el lugar.

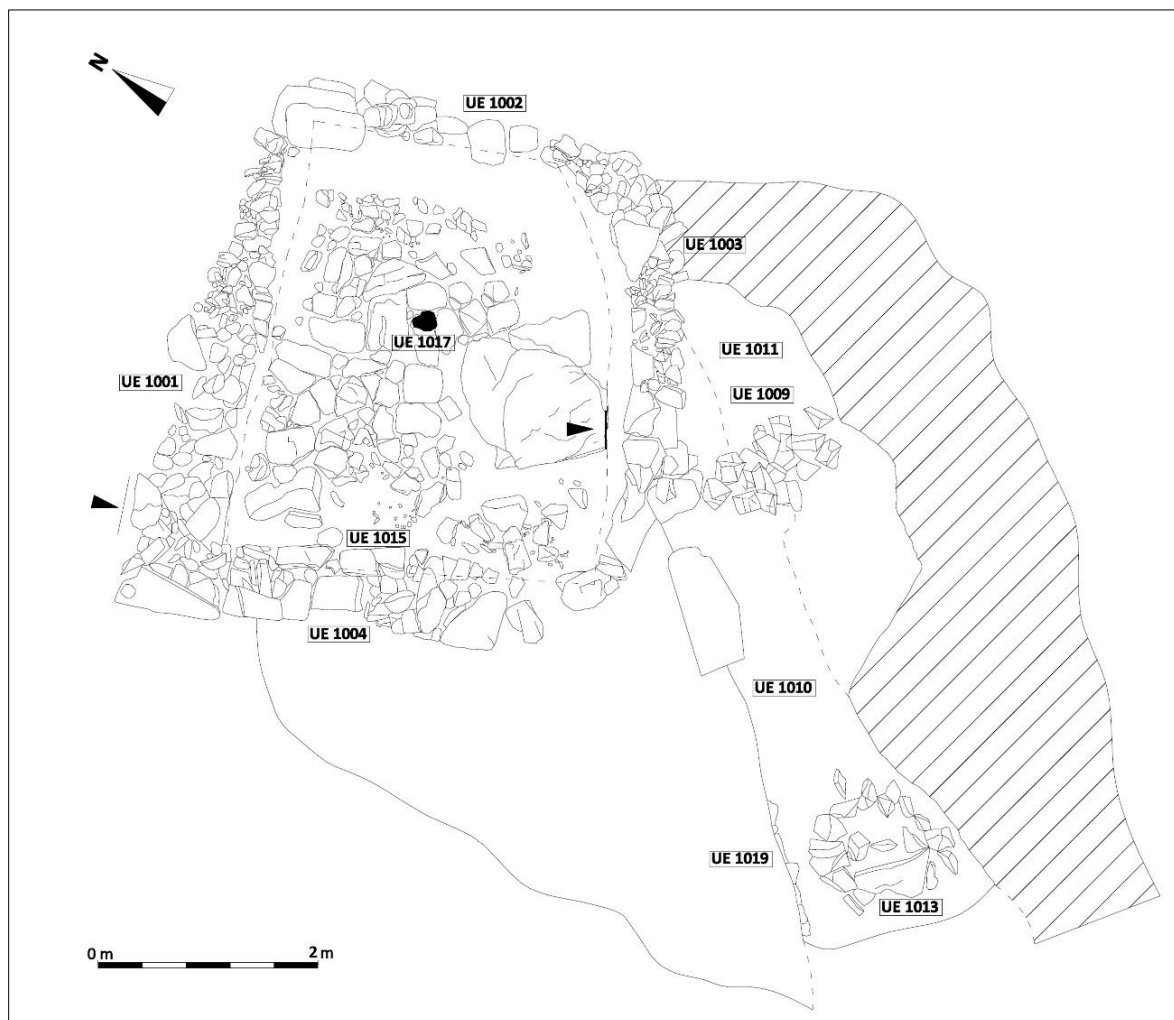


Figura 6. Estructura en Xestil do Samargal (Fotografía de los autores).

Todas estas características de los sitios ocupados durante la primera fase de organización de la guerrilla contrastan sustancialmente con el tipo de apropiación del paisaje durante la segunda fase, vinculada al desarrollo de la Federación de Guerrillas de León Galicia a partir de 1941/1942. Es esta fase la que correspondería plenamente con la “Ciudad de la Selva” conocida por las fuentes escritas y los testimonios orales. Dos son los principales entornos ocupados por la Federación durante este momento y que corresponderían, *grosso modo*, con los valles de los arroyos Morteiras y Bruña. En el primero de ellos se han podido documentar hasta tres campamentos distintos, con un total de diez estructuras, mientras que en el segundo se localizaron dos campamentos y un total de cuatro estructuras. En términos cuantitativos, ya se puede intuir un cambio muy sustancial entre una fase y otra. Cambios que también se observan a nivel cualitativo, ya que no solo existe una planificación y organización interna de estas estructuras, sino que también se documenta una diversidad tipológica de tamaños y formas que mostrarían diferencias funcionales de cada estructura. La excavación de cuatro de estas estructuras nos ha permitido documentar tanto estructuras de habitación, como de almacenaje,

como zonas de cocina, lo que implica un planteamiento complejo de la organización de tareas dentro de estos campamentos.

Una característica diferenciadora de estas estructuras es su tipología constructiva. Frente a la disposición irregular y en seco de las construcciones de la fase anterior, las estructuras de Morteiras y Bruña se caracterizan por su buena – o mejor dicho, mejor – factura, mucho más regularizada y que incluso utiliza sillares escuadrados para el refuerzo de ciertas esquinas. En algunas de las estructuras se llegó a documentar incluso un posible recubrimiento de barro. El gasto energético en la construcción de estas estructuras fue bastante significativo, lo que implicaría una intencionalidad de ocuparlos durante un tiempo relativamente prolongado de tiempo. Por ejemplo, en la estructura denominada Morteiras-4 se llegó a excavar más de dos metros de la pendiente del terreno original para generar la nivelación suficiente para su construcción. Así mismo, tanto esta estructura como Morteiras-1 disponen de un suelo compuesto por grandes losas de esquisto encajadas, lo que supone un mejor acondicionamiento del espacio para aislar del frío y de la humedad (Figura 7).



*Figura 7. Planta de la estructura Morteiras-1, con suelo de losas de pizarra, interpretada como almacén (Elaborada por los autores).*

Más aún, tenemos varias evidencias que mostrarían que algunas de estas estructuras guerrilleras contarían con dos pisos. Uno de los casos excavados más interesantes sería el de la estructura denominada Bruña-3, que

contaría con dos columnas de piedra en su entrada que, por comparación con la arquitectura doméstica tradicional de Casaio, permitiría formular la hipótesis de amplias estructuras con dos pisos (Figura 8). Igualmente, esta tipología constructiva nos remitiría a la inclusión de personas del entorno local en las partidas guerrilleras, que trasladarían su *know-how* a la construcción de estas estructuras, desde su uso doméstico en contextos campesinos a su utilización dentro de dinámicas de resistencia (Bender & Winer, 2001b). El tipo de abandono también marca una diferencia sustancial con la primera fase. Mientras que las estructuras vinculadas con aquella parece que tuvieron un abandono paulatino y no violento, tanto Bruña y, sobre todo, las estructuras de Morteiras muestran un abandono violento que implicó la quema de las estructuras. Respuestas distintas a peligros y resistencias distintas.



Figura 8. A la izquierda, la estructura Bruña-3; a la derecha, casa tradicional de Casaio con una disposición similar a la estructura guerrillera (Fotografía de los autores).

Esta forma de plantear los asentamientos y de construir las estructuras a utilizar por la guerrilla invita a pensar en estrategias muy alejadas de la extrema temporalidad y celeridad de las primeras fases. Por el contrario, lo que se observaría materialmente es una sofisticada organización pensada para una lucha que se plantearía larga; para una guerra después de la guerra. Los entornos de Morteiras y de Bruña mostrarían materialmente lo que el guerrillero Mario Morán comentaba sobre la construcción de un “amplio y cómodo campamento” en la Ciudad de la Selva.

Una última característica merece ser comentada aquí en relación al tipo de apropiación del paisaje entre una fase y otra. Como ya se ha sugerido, en la primera fase de finales de los años 30, el tipo de asentamientos escogidos se caracterizan por su alto grado de ocultación en el terreno y su extremado difícil acceso, vinculados a su uso como cobijos temporales. En este sentido, se trataba de crear “paisajes ausentes” (*sensu* Ayán Vila, 2008) que facilitarían el camuflaje y la supervivencia de estos primeros fuxidos y de las partidas guerrilleras. La articulación de la Federación modificó sustancialmente esta forma de apropiación del paisaje hacia la estabilización de un conflicto armado, mucho más visible. El control de los valles de Bruña y de Morteiras permitía a la guerrilla no solo acceso a las principales rutas de paso de ganado, de paso fronterizo hacia Portugal o a las ricas minas de wolframio que se desarrollaban en el entorno – que utilizaban como recurso para financiarse (García Tato, 2016) –, sino que también les permitían un control casi total del terreno. En el entorno de Morteiras documentamos, en la cumbre de una elevación que se dispone en el centro del valle dos

estructuras circulares de vigilancia asociadas a una estructura rectangular, posiblemente de uso doméstico. Tanto el valle de Bruña como de Morteiras son perfectamente visibles desde Casaio, lo que implicaba que las fuerzas de represión tuvieran un conocimiento, aunque fuera relativo, de la situación de los campamentos. Este tipo de despliegues en el paisaje son más característicos de procesos guerrilleros de tipo rural muy articulados – como por ejemplo, las guerrillas colombianas (Ríos, 2019) o el FNLV de Vietnam (Mccoy, 1992) – que de aquellos de menor desarrollo militar y control del terreno o más centrados en los núcleos urbanos.

### MATERIALIZANDO LA RESISTENCIA ANTIFRANQUISTA

La emergencia de la Ciudad de la Selva respondió a la necesidad de la guerrilla antifranquista de profundizar en la organización de la lucha armada a partir de la fundación de la Federación de Guerrillas de León-Galicia en abril de 1942. Esto conllevó un cambio total de estrategia con el objetivo no solo de articular a los distintos grupos guerrilleros que se encontraban dispersos por los montes del noroeste peninsular, sino también de generar una estabilización y militarización que permitiera a la Federación enfrentar a las poderosas fuerzas de represión franquista (Rodríguez Gutiérrez, 2013). Es durante este período precisamente cuando se multiplican las acciones de la guerrilla antifranquista en la zona en la forma de ataques, de los denominados “golpes económicos” e incluso de muertes. Como afirma Secundino Serrano: “los años 1943 y 1944 se iban a configurar como los más positivos de la Federación” (Serrano, 1988, p. 204). Este desarrollo en la organización de la guerrilla iba a tener un importante reflejo material. Las excavaciones en los contextos centrales de la Ciudad de la Selva no solo muestran este importante desarrollo de la actividad guerrillera en la zona, sino que al mismo tiempo muestra las dificultades a las que se tuvo que enfrentar la guerrilla antifranquista. Dificultades que, en gran medida, pudieron ser salvadas gracias a la importante labor de creación de redes de enlaces con las poblaciones locales. En este sentido, analizaremos dos aspectos que nos indican el grado y características de organización en el aprovisionamiento de la guerrilla: el armamento y la alimentación.

El número de objetos vinculados con el armamento de la guerrilla es relativamente alto. En las campañas de prospección y de excavación se han documentado cerca de un centenar de objetos vinculados con el armamento. Especialmente alto ha sido el número de casquillos de bala documentados, en torno al medio centenar. La gran mayoría de ellos corresponde a casquillos para fusiles tipo máuser de calibre 7.92x57mm, siendo algunos del calibre 7x57mm. Sin duda, estos fusiles fueron los más utilizados por la guerrilla antifranquista, como se demuestra en las fotos tomadas a los guerrilleros, en las que prácticamente todos muestran un fusil de este tipo. Es difícil precisar el tipo específico de fusil máuser utilizado. Si bien es posible que utilizaran distintos modelos, sería lógico pensar en un uso preferente de aquellos fabricados en España, como el M1916 Oviedo, de calibre 7x57mm o el *Mosquetón Coruña* o *M1943*, fabricado desde ese año, si bien no se descartaría el uso de máuseres alemanes o checos de calibre 7.92 provenientes del enorme stock generado durante la Guerra Civil, lo que implicaría en cualquier caso que la guerrilla estaría usando el armamento más moderno disponible. En cuanto al origen de los casquillos, se han documentado fábricas de una significativa variedad de países, como Checoslovaquia, Alemania, Países Bajos, Grecia, Bélgica, Francia, España y México. Cabe mencionar que absolutamente todos los casquillos estaban percutidos, lo que indicaría una reutilización masiva de los mismos (Figura 9).



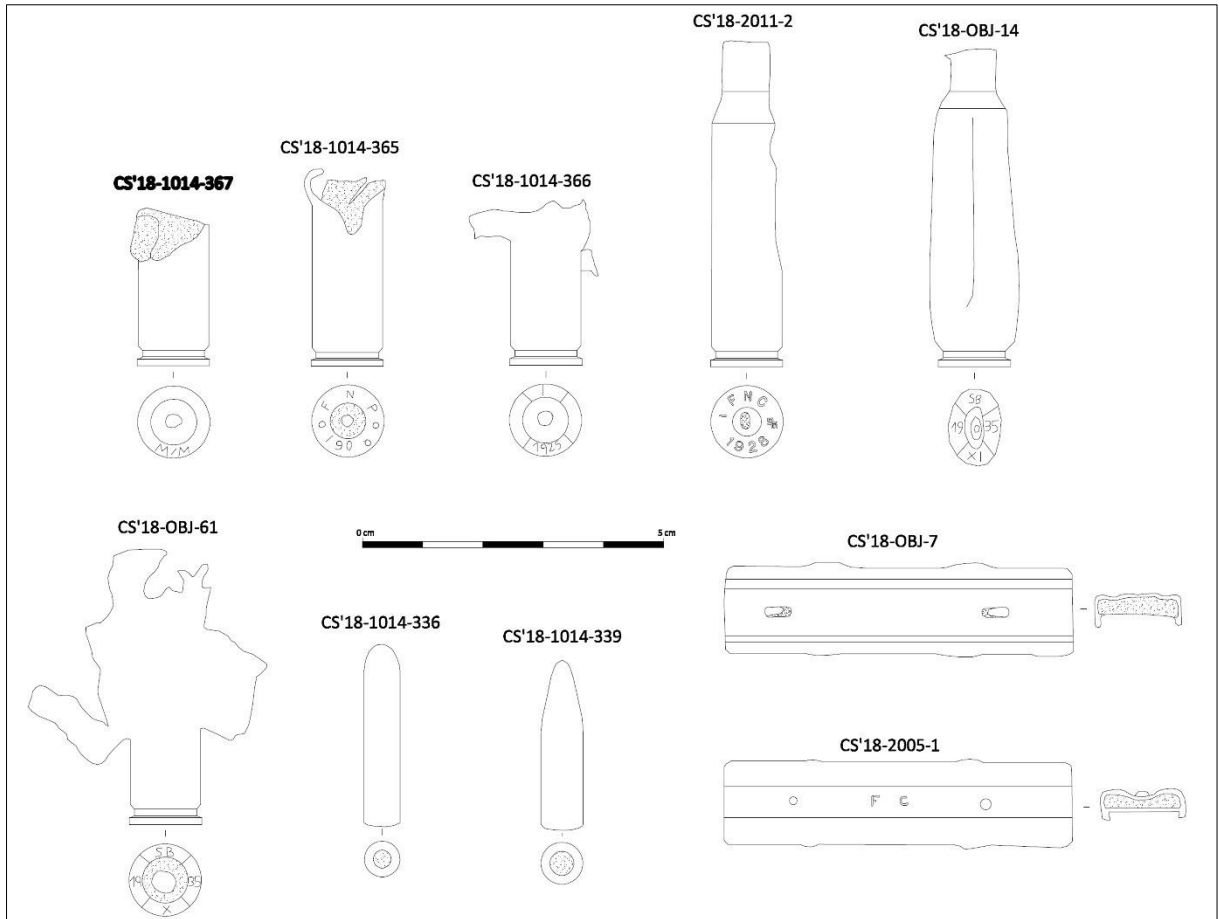


Figura 9. Armamento documentado en las excavaciones (Elaborado por los autores).

El segundo tipo de casquillos localizados en las excavaciones corresponden a pistolas o subfusiles que mostrarían también una significativa variedad de armamento, que incluirían cartuchos para pistolas de 9 mm. largo, el estándar de las armas portátiles, que podrían corresponder a los modelos de pistola Astra 400, la pistola STAR Modelo 1922 o a los subfusiles modelo *Coruña 1942*, por citar el armamento más común de este calibre. En cuanto a las fábricas de origen se documentaron casquillos de España (Sevilla), Francia y Bélgica. Finalmente, se localizaron un total de 17 casquillos de escopeta de dos calibres estandarizados: el mayor de 28/70 y el pequeño de 12/70, más utilizado para escopetas pequeñas de caza menor. Todos ellos provenían de las principales fábricas de munición para escopeta, situadas en el País Vasco, concretamente en las ciudades de Eibar y Vitoria.

Además de los casquillos, se localizó un pequeño número de balas, tanto de punta redondeada como de punta afilada, todas de máuser español, lo que mostraría una falta de estandarización en el armamento, consecuencia de la necesidad de usar todo aquel efectivamente disponible. Igualmente, cabría mencionar la presencia de algunos fragmentos de granadas de mano tipo piña, tal vez una granada polaca Wz.Gr.31 o una copia española, muy utilizada por el Ejército Popular durante la Guerra Civil. Sin embargo, uno de los hallazgos más interesantes en cuanto a armamento se refiere fue un revolver completo, localizado en el entorno de la estructura Bruña-3. Se trata de un revólver de tipo Smith & Wesson de calibre .44 fabricado por la firma Orbea Hermanos, situada en el País Vasco y, por ello, conocido como el revólver "euskaró" (Figura 10). Este revólver se convertiría en reglamentario a partir de 1884, siendo especialmente utilizada en las guerras del norte de

África y en las guerras de Cuba y Filipinas de finales del s. XIX. Este revólver permaneció activo para la Guardia Civil hasta 1924, cuando sería sustituida por la pistola STAR.



Figura 10. Revólver documentado en las excavaciones (Fotografía cedida por Xurxo Salgado).

Todo este armamento indicaría dos cuestiones que, aparentemente contradictorias, en realidad son complementarias. Por un lado, la presencia de esta amplia variedad de armas y casquillos, que incluye algunos ejemplares muy modernos para el momento, así como una cantidad relativamente significativa, indicaría una cierta capacidad de aprovisionamiento por parte de la guerrilla en la Ciudad de la Selva. Este aprovisionamiento vendría por tres vías principales. En primer lugar, aquellas armas que previamente eran propiedad de los guerrilleros. No hay que olvidar que una parte muy importante de estos provenían de otras regiones, principalmente Asturias, por lo que aportarían un armamento ya utilizado durante la Guerra Civil (González Ruibal, 2016; Heine, 1980). En segundo lugar, de las incursiones y ataques a los cuarteles de la Guardia Civil o de Falange de los alrededores (Serrano, 1988, p. 202). Más aún, en los contextos locales en los que se desarrollaba la actividad guerrillera, la connivencia con la Guardia Civil podía ser muy estrecha, como nos informa el guerrillero Marcelino Fernández Villanueva aka. *El Gafas*:

En los pueblos había destacamentos de Guardias Civiles, Policía Armada o soldados que eran totalmente inoperantes. Con los destacamentos de los pueblos eran nuestros enlaces quienes mantenían relaciones, especialmente si se trataba de la Policía Armada. La relación, por lo general, con estos destacamentos era de no agresión y nos vendían municiones en algunas ocasiones (citado en Serrano, 1988, p. 193-194).

En último lugar, el aprovisionamiento de armas a la guerrilla en la Ciudad de la Selva podría llegar por los contactos con el exterior. En el contexto del desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, el espionaje británico estableció contactos muy estrechos con la guerrilla a través de personajes como Alexander Easton, un espía escocés que les suministraba materiales para la propaganda, así como armas (Serrano, 1988, p. 192).

Sin embargo, lo que también se muestra materialmente son los intensos procesos de acumulación y reaprovechamiento del armamento, posiblemente uno de los bienes más necesarios pero también más difíciles de mantener por parte de la guerrilla. El hecho de que todos los casquillos estén reutilizados y la aparición de un revólver obsoleto para los años 40 indicaría este alto grado de reutilización de todo el material bélico disponible. En las difíciles circunstancias en las que se desarrolló la emergencia de la Ciudad de la Selva, la organización en el reaprovechamiento exhaustivo del armamento era clave para la supervivencia.

Otro de los aspectos que nos mostraría este grado de organización de la guerrilla y las bases sobre las que se sostendría sería la alimentación. La excavación de la estructura Morteiras-1, interpretada como un almacén, proporcionó mucha información a este respecto, complementada con las entrevistas etnográficas. En la excavación se documentaron huesos de fruta (melocotón, fundamentalmente), garbanzos y un pequeño conjunto de alubias, todas localizadas en el extremo noroeste de la estructura, donde debieron estar almacenadas. Estos alimentos se conservaron por un incendio provocado en el interior de la estructura. Igualmente, se documentó un significativo conjunto de latas de conserva, sobre todo de atún pero también de sardinas así como de leche condensada. Por último, se registraron hasta un total de 351 restos óseos, tanto en el interior – donde se documentó la mayoría – como en el exterior. El análisis taxonómico determinó la presencia de restos de cabra/oveja (56% del total), vaca (22%), cabra (11%) y ciervo/corzo (11%) (Figura 11). Por su parte, el análisis tafonómico ha mostrado que, si bien muchas de las piezas debieron de llegar ya despiezadas al sitio, otra parte debía de ser gestionada *in situ*, lo que les proporcionaría también de otros productos como leche. Esta idea se refuerza por la aparición de una mandíbula de corzo así como de excrementos de oveja/cabra (muy posiblemente oveja) en los contextos de incendio de la estructura, lo que demostraría que los animales debieron de criarse y despiazarse en el entorno, e incluso utilizar la estructura Morteiras-1 como establo.

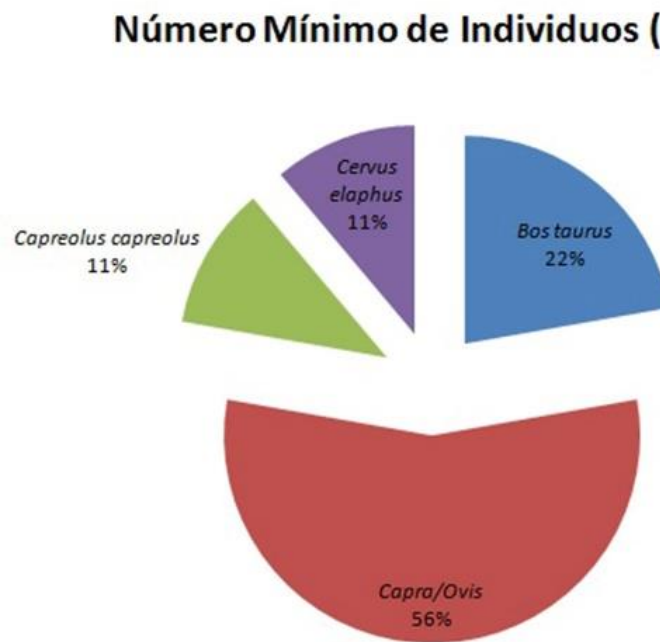


Figura 11. Análisis taxonómico de los restos óseos documentados (Elaborado por Antonio J. Romero).

Las fuentes de aprovisionamiento de estos alimentos serían muy variadas. En primer lugar, estaría la propia recolección de los grupos guerrilleros de las frutas del entorno, como podrían ser los melocotones. La presencia de corzo/ciervo sería un indicio del uso de la caza como otra fuente de alimentos, reforzado por la documentación de cartuchos de escopeta de pequeño calibre, muy utilizados para la caza menor de perdices – si bien no se localizaron *in situ*, quizá por el pequeño tamaño y la facilidad de fragmentación de los huesos. Sobre esta caza nos informa el guerrillero Domingo Rodríguez, el Inca:

El bosque en el cual estábamos escondidos era de pinos, bueno más que pinos eran tejos, las gentes por allí le llamaban El Tejeral. Los víveres se nos iban terminando e el temporal de nieve amainaba poco a poco. Un día salió de la choza mi primo en busca de agua e vio un corzo que iba dejando las trazas en la nieve. Vamos a por el le dije [...] era un corzo joven no tenía más de siete años, terminamos de matarlo e lo llevamos a la choza [...] lo despellejamos e si los untos e el jamón nos salvaron de morir de hambre, la carne fresca e excelente del corzo revigorizó nuestras fuerzas. Lo aprovechamos todo, de los huesos de las patas hicimos pipas para fumar<sup>7</sup>.

Por otro lado, las redes de enlaces establecidas en las poblaciones locales serían un elemento fundamental de aprovisionamiento para las partidas guerrilleras. Estas redes de enlaces tenían su origen, normalmente, en la vinculación familiar de los guerrilleros con la gente de los pueblos de alrededor (Serrano, 1988), si bien hubo otras redes cuya base era la afinidad política con la guerrilla así como un sentimiento de rechazo a la violencia y represión ejercida por las fuerzas del Estado franquista (Marco, 2013). Alfredo Real, un vecino de Soutadoiro, recuerda cómo su madre ayudaba a los “roxos” dándoles pan, que venían a buscar por la noche<sup>8</sup>. El mismo Alfredo también nos cuenta que los guerrilleros compraban animales y comida, pagando siempre lo que se llevaban, como estipulaban los reglamentos de la Federación (Rodríguez Gutiérrez, 2012). Esto contrasta con la memoria que se tiene de la Guardia Civil, que requisaba la comida o pedía que se llevara al cuartel, como nos relata Fermín, otro vecino de Casaio que de joven también era pastor en los montes<sup>9</sup>. Por último, cabe mencionar que por los montes de Casaio pasaba la oveja merina, una ganadería transhumante de larga distancia que llegaba desde el sur trasladando cientos de cabezas de ganado. Varios informantes nos comentan que los guerrilleros o bien compraban o bien requisaban alguna de estas ovejas.

Todos estos indicios mostrarían una significativa variedad alimenticia y de fuentes de aprovisionamiento que mostrarían una imagen no solo de organización y de disciplina, sino también de colectivo, lejos de la idea del “lobo sucio” comúnmente vinculada a la guerrilla antifranquista. Alfredo tuvo la oportunidad de almorzar con los guerrilleros en el valle de Bruña cuando pastaba las vacas de pequeño. Recuerda con claridad (y cierta sorpresa) que los “roxos” tenían “de todo”, incluido jamones, pollos, leche, etc<sup>10</sup>. Sin duda, más de lo que él podía tener comúnmente en su casa.

---

<sup>7</sup>“Relatos de Domingo Rodríguez. Uno de los últimos guerrilleros que anduvo por tierras gallegas”, F. Hernando. Inédito. Archivo Sputnik Labrego.

<sup>8</sup>Entrevista a Alfredo Real, Soutadoiro, 15 de mayo de 2019.

<sup>9</sup>Fermín Álvarez, Casaio, 21 de enero de 2018.

<sup>10</sup>E Alfredo Real, Soutadoiro, 22 de enero de 2018.

## LA VIDA COTIDIANA DE LA GUERRILLA ANTIFRANQUISTA

La combinación de los datos obtenidos a través de las excavaciones arqueológicas y de la documentación escrita indican que la ocupación de la Ciudad de la Selva tuvo lugar entre 1941 y 1946. Cinco años, día a día – alrededor de 1600 – en los que las guerrilleras y los guerrilleros vivieron en el monte, amenazados continuamente por el espectro de la represión y de la muerte. Teniendo en cuenta el número de estructuras documentadas asociadas a la Ciudad de la Selva y la potencial capacidad de cada una de ellas (unas 3-5 personas), así como las estimaciones en torno al número de guerrilleros que pudo haber por los montes de Casaio a través de la documentación escrita, estimamos que pudieran haber viviendo de forma continuada unas 25-35 personas aproximadamente. Si bien la movilidad de los grupos guerrilleros tuvo que ser muy alta (Serrano, 1988) – y tal y como se caracterizaría a cualquier guerrilla (Guevara, 1997; Tsetung, 1976) –, no hay duda de que tuvieron que pasar mucho tiempo de espera en estos campamentos. Así nos lo hace constar indirectamente el guerrillero Mario Morán:

En nuestros campamentos -agrega Mario- la guardia era permanente, de noche y de día, para evitar sorpresas. Las batidas, aunque eran casi diarias, no resultaban muy peligrosas para nosotros, salvo cuando iban a tiro fijo o guiadas por algún buen conocedor de la montaña... Nuestra supervivencia, lo comprendimos muy pronto, dependía de que fuéramos capaces de provocar poco al enemigo y de seguir contando con el apoyo de enlaces y la simpatía del pueblo en general. Además, teníamos que asegurarnos el abastecimiento de alimentos para largos períodos invernales (Reigosa, 1992, p. 36-37).

La guerra después de la guerra implicó la continuación de un frente de batalla abierto durante años a los que la guerrilla tuvo que adaptarse para su propia supervivencia. Sabemos que en estos cinco años hubo combates y refriegas, la gran mayoría puntuales. Pero lo que prevaleció fue el tiempo de espera y de incertidumbre, de inviernos fríos y aburridos veranos. Si hay un aspecto muy desconocido pero del que la arqueología nos provee de una información valiosísima, ese es el de la vida cotidiana de la guerrilla. Comentaremos aquí brevemente algunos aspectos relacionados con las cuestiones de la enfermedad, del ocio y del alcohol en el contexto de la Ciudad de la Selva.

Un tema de sentido común pero que puede pasar muy desapercibido es que las guerrilleras y guerrilleros tendrían de vez en cuando problemas de salud. Como todo frente de batalla, las refriegas y ataques puntuales serían relativamente comunes, al igual que las heridas de bala. Sabemos por los testimonios orales y por la documentación escrita que existía una cierta colaboración entre los grupos guerrilleros de la Ciudad de la Selva y los médicos de la zona para resolver cuestiones urgentes (Simón Lorda, 2011). La Arqueología nos muestra materialmente no solo la presencia de la enfermedad en los grupos guerrilleros, sino también un alto grado de organización y de colaboración con las redes de enlace y los médicos. En las inmediaciones de la estructura Morteiras-1 se localizaron dos recipientes de vidrio de forma cuadrangular y de pequeño tamaño (no superiores a 10 cm., aproximadamente). Uno de ellos presentaría una superficie de color marrón y el otro sería de vidrio de color transparente (Figura 12). Este tipo de formas se pueden vincular con medicamentos, normalmente jarabes, antitusivos, vitaminas o incluso laxantes que son muy comunes en los contextos de conflicto (González-Ruibal, 2016). De hecho, se han documentado frascos muy similares en contextos contemporáneos a la Ciudad de la Selva pero de una naturaleza radicalmente distinta, como son los campos de concentración, como el de Castuera, en la zona de Extremadura (González-Ruibal, 2010, p. 22).

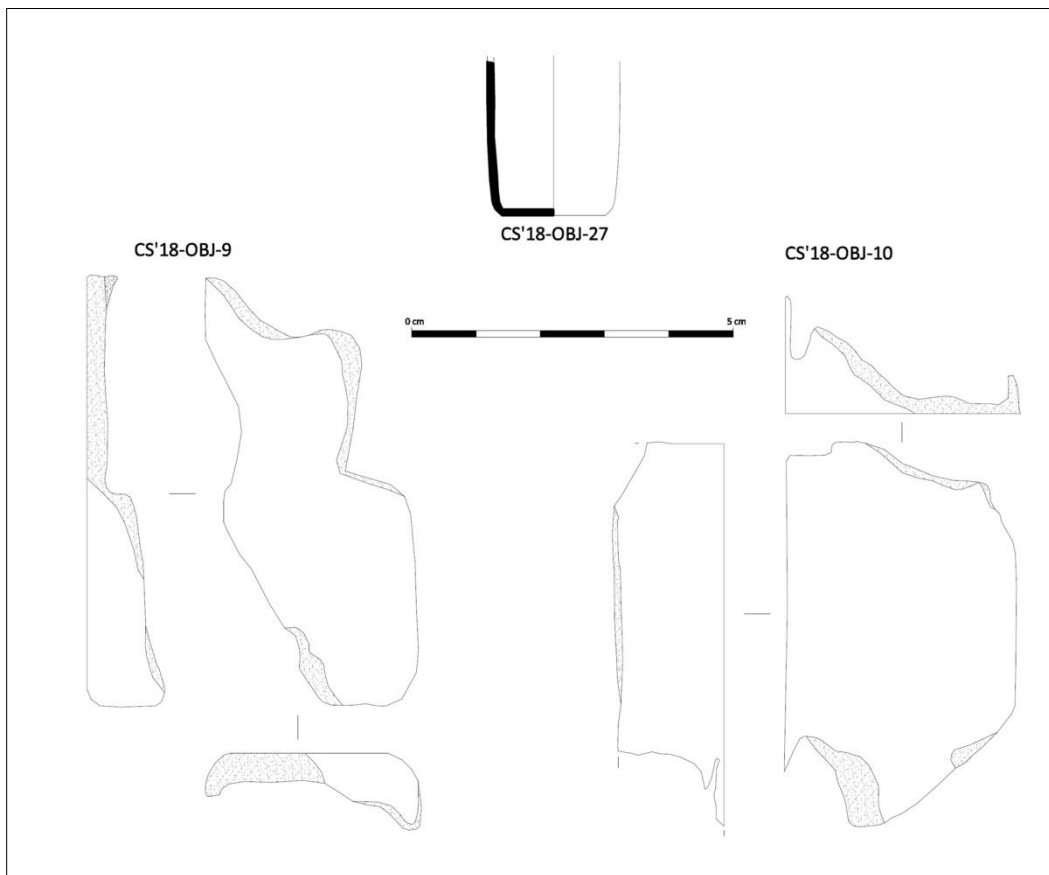


Figura 12. Vidrios documentados en las excavaciones (Elaborado por los autores).

En este sentido, el objeto más interesante es un pequeño frasco de vidrio que asociamos, por los paralelos hasta ahora conocidos, a un bote de penicilina en su formato de pastillas, presente en los años 40 y 50 en la península ibérica (Figura 13). Aunque la penicilina fue descubierta por Alexander Fleming en 1928, no sería hasta la Segunda Guerra Mundial que su uso se extendió, salvando la vida de miles de personas (Quinn, 2013). Su llegada a España se produce precisamente durante este contexto bélico. En 1944 llegaron, de forma paralela, dos cargamentos de penicilina; uno con destino a Madrid – comprado por un ricohombre cuya hija estaba muy enferma – y otro a Coruña, donde un ingeniero de minas compro un cargamento de 400.000 unidades de penicilina a las tropas norteamericanas que ocupaban el norte de África con la intención de comerciar con ellas (García Rodríguez & Prieto Prieto, 2004). Es este envío el que podría explicar su presencia en el contexto de la Ciudad de la Selva. En cualquier caso, estos objetos nos mostrarían no solo el alto grado de organización de la guerrilla para la adquisición de productos de muy alta especialización para la época, sino también la cara menos amable de la guerrilla, aquella vinculada con la enfermedad, que debía ser especialmente habitual en la vida continuada en el monte.



Figura 13. Bote documentado en las excavaciones, a la izquierda. A la derecha, posible paralelo de bote de penicilina (Fotografía de los autores. Fuente de imagen: todocoleccion.net).

Pero la mayoría del tiempo no tendría tanto que ver con la confrontación ni con la enfermedad, sino con el tiempo mismo y su paso. Probablemente, la actividad que más ocuparía a los grupos guerrilleros era precisamente en pensar formas de sobrellevar el monte y de humanizar su propia actividad. No hay que olvidar que la mayoría de personas que se incorporaron a la guerrilla en el noroeste procedían de sociedades rurales en las que las actividades de ocio ocupaban una parte fundamental en el ciclo anual de trabajo (Yusta Rodrigo, 2003). No son pocas las historias sobre guerrilleros que, poniendo en riesgo su propia vida, acudían a las fiestas de su aldea o asistían a los partidos de fútbol de su equipo favorito (Reigosa, 1989). Alfredo Real nos ha contado en varias ocasiones que los guerrilleros que se asentaron en los campamentos del valle de Bruña solían hacer fiestas en un pequeño descampado que hay cerca de las estructuras, donde jugaban a los bolos e incluso tocaban música<sup>11</sup>—lo que nos muestra, de nuevo, un campo de batalla estructurado con terrenos conquistados y exposición de fuerza más que una ocultación sistemática de las actividades de los combatientes (Figura 13).

Todos estos eventos interseccionan con la confrontación bélica y son esenciales para la supervivencia en períodos tan prolongados de tiempo sometidos a una continúa y alta presión. El alcohol es un elemento que ha jugado un papel de primer orden en este tipo de situaciones de conflicto y que es reiteradamente documentado arqueológicamente (Larkin & Mcguire, 2009). De hecho, no es raro que en los contextos arqueológicos de la Guerra Civil se localicen de forma mayoritaria dos tipos de objetos: armamento y alcohol (González Ruibal, 2016). En el caso de las excavaciones en la Ciudad de la Selva, la aparición de vidrios asociados al alcohol representaron cerca del 20% del material total documentado. La gran mayoría de ellos corresponden a vidrios de color verde de botellas de vino, muy posiblemente procedentes de la propia zona. Por otro lado, en la estructura Morteiras-4, interpretada como una zona de habitación de la guerrilla, se documentó, muy próxima a un saco relleno de plantas de helecho correspondiente a una posible cama, una botella casi completa de anís industrial. La imagen de un guerrillero o guerrillera tumbada en la cama con una botella de anís en las proximidades para facilitar el paso de las horas es muy representativo del tedio del paso del tiempo en

<sup>11</sup>Entrevista a Alfredo Real, Soutadoiro, 22 de enero de 2018.

situaciones como las vividas en la Ciudad de la Selva. La diferencia de las zonas de trincheras y de combate directo es, de hecho, sustancial: mucha menos intensidad de peligro pero muy dilatada en el tiempo.

Más aún, la presencia de esta botella de anís nos informa de los procesos de introducción de las comunidades rurales periféricas peninsulares en las dinámicas industriales del momento. Gracias a la tipología y decoración de la botella, hemos podido determinar que se trata de una botella de anís marca *La Asturiana* de 50 cl. – la otra botella más comercializada es la de litro completo (Figura 14). Esta marca pertenece a la empresa *Hijos de Francisco Serrano S.A.*, fundada en 1895 en Oviedo (Asturias) pero que fue posteriormente trasladada en 1916 a Toledo (Castilla-la-Mancha, distante unos 550 km. desde Casaio). Allí abrieron la fábrica *Anís de la Asturiana*, que ganó una tremenda popularidad durante los años centrales del siglo XX en toda España, compitiendo con la otra gran marca de anís industrial *Anís del Mono* (fundada en 1870 en Badalona). Su presencia en la Ciudad de la Selva nos informa, de nuevo, en las dinámicas económicas de las sociedades rurales que contextualizaron el desarrollo de la guerrilla en los montes de Casaio en los años 40.

Finalmente, una interesante actividad que sabemos que se desarrollaba en la Ciudad de la Selva fue la escritura. En el momento de mayor organización de la Federación de Guerrillas de León-Galicia, y como forma de contrarrestar la propaganda proveniente del régimen franquista, esta editó varios números de un periódico que llamaron *El Guerrillero*—nombre que de hecho fue retomado posteriormente para la propaganda de la otra organización fundamental del movimiento guerrillero antifranquista, la Agrupación de Guerrillas del Levante y Aragón (Yusta Rodrigo, 2003). Esta publicación sería editada en primer lugar en una multicopista situada en la población de Santalla, en León, en un edificio de dos plantas en las que se organizaban fiestas en una de ellas para amortiguar el sonido de la multicopista en la otra (Reigosa, 1992). Posteriormente el lugar de edición de este periódico se trasladaría a la Ciudad de la Selva, donde serían firmados algunos de los números de la publicación – concretamente firmados en “La Selva”. Lógicamente, la presencia de una multicopista en este contexto se antojaba extremadamente compleja, por lo que la redacción del periódico tendría que ser llevada a cabo a través de otros mecanismos, como el de máquinas de escribir individuales. En este sentido, cabe hacer mención a una máquina de escribir que un guerrillero dejaría al pastor Fermín Álvarez, vecino de Casaio, antes de huir en los años 50, y que Fermín conserva en su casa. Se trata de una máquina de escribir *Orga n°1* de la empresa *Bing-Werke AG*, situada en la ciudad alemana de Nüremberg y que fue fabricada a partir de 1922 (Figura 14). Pensamos que este tipo de máquinas serían las utilizadas para la edición de *El Guerrillero* en el contexto de los años 40. De nuevo, no sólo nos pone en relación con un alto grado de organización del movimiento guerrillero, sino también con actividades que requerían un dilatado tiempo – son muchas las horas de escritura en una máquina de este tipo para la redacción de una publicación como *El Guerrillero* – y que ayudarían a pasar las aburridas jornadas en el monte.





Figura 14. Botella de anís La Asturiana documentada en las excavaciones (derecha) y un ejemplar completo (a la izquierda) (Elaborada por los autores).

Pero la actividad de escritura en los montes de Casaio no se reducía a la actividad propagandística. Como centro de operaciones de la Federación y base del Estado Mayor, las comunicaciones con el exterior eran continuas, y la mayoría de ellas (sobre todo las desarrolladas en invierno), debían de producirse a través de cartas escritas tanto a máquina como a mano. En las excavaciones en las estructuras centrales de la Ciudad de la Selva en la zona de Bruña y de Morteiras hemos localizado hasta el momento dos barras de grafito para lápiz así como un posible bote de tinta de escribir a pluma. Una de las barras de grafito, de hecho, la localizamos en la misma estructura Morteiras-4 en la que se halló el saco y la botella de anís, revelando con ello que tal vez parte de la escritura no tenía tanto un contenido político sino de otro tipo. En una de las entrevistas que tuvimos el privilegio de hacer, el pastor Fermín nos comenta que:

FERMÍN: Y hay una roca, larga como esta mesa... y allí fue donde estuve yo, y estuvo escribiendo, Ceferino, el de aquí, unas cartas. Y allí tenían... lo que tenían allí para escribir era... de aquel que le faltaba la mano... no me acuerdo de cómo se llama. Allí tenían una maleta de aquellos tiempos, de aquellos años. Que yo vi. Yo y José la vimos más de una vez, y donde estaba la máquina también. Que la máquina todavía está.

ENTREVISTADOR: ¿Tenían una máquina de escribir allí?

FERMÍN: Para escribir Ceferino una carta, que después le mandó a Quevedo y a Herminio<sup>12</sup>.

Posiblemente las cartas que Ceferino escribía en la máquina no tuvieran un contenido político sino personal y de contacto con los seres queridos que se encontraban en el entorno. Esta situación de frente de guerra y de separación de los familiares, amigos y amantes se visibiliza también en la construcción de las estructuras arqueológicas. En esa misma casa – que así la podemos llamar – Morteiras-4, se situó una de las ventanas directamente dirigidas hacia la población de Casaio. Lejos de ser una casualidad, a través de esta

<sup>12</sup> Traducido al castellano. Original en gallego. Fermín Álvarez, Casaio, 21 de enero de 2018.

ventana se establecía una comunicación entre aquellos que luchaban en el monte y sus contactos al otro lado de la línea de combate. Tan cerca pero al mismo tiempo, tan lejos (Figura 15).



*Figura 15. Ventana de la estructura Morteiras-4, dirigida hacia Casaio.*

#### CONCLUSIONES: HACER ARQUEOLOGÍA DE LA GUERRA DESPUÉS DE LA GUERRA

En una entrevista, el guerrillero Mario de Langullo declaró que:

Ya no se sabe si es mejor hablar o callar para siempre. Cada vez estoy más convencido de que lo mejor para todos, es no recordar nada. Nada. ¿De qué sirve ahora remover todo aquello? ¿De qué? Lo mejor es olvidar, olvidarlo todo, como se olvidaron tantas otras cosas desde que el mundo es mundo. Claro que, no sé por qué, uno se resiste a olvidar, se resiste a callar y, aunque sin querer, acaba por hablar. En fin, está bien, vale así. Adiós (declaraciones de Mario de Langullo; traducido del gallego en Reigosa, 1989).

La historia de la memoria de la guerrilla antifranquista en la España actual es extremadamente complicada y polémica, como también lo es la memoria de la Guerra Civil (González Ruibal, 2009). O bien es ignorada por los partidos políticos tanto de izquierdas como de derechas, o bien es encumbrada a una historia de tipo mitológico con héroes y heroínas populares (Ayán Vila, 2008; Reigosa, 1989). Aunque ambas son formas de encarar y de superar el trauma de las historias tanto estructurales como locales y familiares que supuso la lucha guerrillera en España (Alexander, 2004), por otro lado corren el peligro de alienar y desdibujar su contenido político y gran parte de su naturaleza: el de ofrecer una resistencia articulada a una dictadura que pasa por ser una de las más represoras y violentas en el contexto de la posguerra europea (Preston, 2011).

En este trabajo hemos tratado de mostrar que, efectivamente, la Guerra Civil en España no terminó en 1939 sino que se alargó en el tiempo, en contra de lo que el propio régimen afirmaba. Arqueológicamente se puede demostrar que la guerrilla antifranquista en el noroeste entre 1941 y 1946 se consolidó como un auténtico frente de batalla, con el establecimiento de una ciudad en la selva que sirvió como centro de operaciones para la articulación de una fuerte resistencia a la implantación definitiva del régimen franquista por parte de la Federación de Guerrillas de León-Galicia. El alto grado de desarrollo logrado por esta Federación

también tiene un importante reflejo material, que demuestra no solo la capacidad organizativa de la guerrilla, sino también las dificultades y obstáculos a la que se vio sometida. La difícil vida en el monte y el paso del tiempo fueron posibles gracias a esta organización y a la fundamental aportación de las redes de enlaces con las comunidades rurales del entorno, a las que muchas de las guerrilleras y guerrilleros pertenecían. Como afirma J. Marco, “*The organization of armed groups against the dictatorship was a threat to the stabilization of the regime and the most significant reminder that the internal enemy was still not completely exterminated*” (Marco, 2019, p. 20). Para el régimen franquista, demostrar esta realidad era asumir no solo que la contienda continuaba su curso contra un enemigo articulado que debía ser rebajado a ser un mero “bandido”, sino también que su victoria, en realidad, no fue tal. De esto también fueron conscientes los guerrilleros a la hora de establecer las bases de la Federación de Guerrillas:

Gafas: tercero [objetivo de la Federación], demostrar al mundo exterior que España no era el remanso de paz sino que la guerra civil continuaba aunque en pequeña escala (citado en Serrano, 1988, p. 190).

En un momento de auge del pensamiento conservador nacionalpopulista y revisionista (Sevillano Calero, 2007; Villacañas, 2019), la arqueología y la memoria de la guerrilla antifranquista nos permite confrontar un periodo traumático de nuestro pasado reciente, precisamente para evitar su instrumentalización y manipulación y, al mismo tiempo, desenterrar los cimientos represores tanto de la dictadura franquista como de su régimen heredero. Haciendo arqueología de la guerra después de la guerra.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (1998). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos.
- Alexander, J. C. (2004). Toward a theory of cultural trauma. In Alexander, J. C., Eyerman, R., Giesen, B. & Smelser, N. J. (Eds.) *Cultural trauma and collective identity* (pp. 1-30). Berkeley: California University.
- Ashford-Hodges, G. (2001). *Franco: retrato psicológico de un dictador*. Barcelona: Taurus.
- Ayán Vila, X. (2008). El paisaje ausente: por una arqueología de la guerrilla antifranquista en Galicia. *Complutum*, 19(2). 213-237.
- Bender, B., & Winer, M. (2001a). *Contested landscapes: movement, exile and place*. Oxford: Berg.
- Bender, B., & Winer, M. (2001b). Introduction. In Bender, B. & Winer, M. (Eds.) *Contested landscapes: movement, exile and place* (pp. 1-18). Oxford: Berg.
- Burrin, P. (2003). *Francia bajo la ocupación nazi: 1940-1944*. Barcelona: Paidós.
- Conway, M. (2012). *The sorrows of Belgium: liberation and political reconstruction, 1944-1947*. Oxford: Oxford University Press.
- García De Las Heras, M. (2019). La reacción contrainsurgente de las dictaduras en América Latina: La Operación Cóndor. In Ríos, J. & Manuel Azcona, J. (Eds.) *Historia de las guerrillas en América Latina* (pp. 265-284). Madrid: La Catarata.
- García Rodríguez, J. A., & Prieto Prieto, J. (2004). *Una historia verdaderamente fascinante: 75 años del descubrimiento de los antibióticos: 60 años de utilización clínica en España*. Madrid: Sociedad Española de Quimioterapia.
- García Tato, I. (2016). *El destacamento penal de las minas de wolfram de Valbórras de Casaio (Carballeda de Valdeorras)*. Santiago de Compostela: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

- González-Ruibal, A. (2010). *Arqueología de un campo de concentración. Informe de las excavaciones en el campo de Castuera (Badajoz, España), 1939-1940. Campaña de 2010*. Informe técnico.
- González-Ruibal, A. (2011). The archaeology of internment in Francoist Spain. In Myers, A. & Moshenska, G. (Eds.) *The archaeology of internment* (pp. 53-74). New York: Springer.
- González-Ruibal, A. (2016). *Volver a las trincheras. Una arqueología de la Guerra Civil española*. Madrid: Alianza Editorial.
- González Ruibal, A. (2009). Arqueología y memoria histórica. *Patrimonio Cultural de España*(103-122).
- González Ruibal, A. (2016). *Volver a las trincheras. Una arqueología de la Guerra Civil española*. Madrid: Alianza Editorial.
- Grandes, A. (2012). *El lector de Julio Verne*. Barcelona: Tusquets.
- Guevara, E. (1997). *Guerra de Guerrillas*. Donostia: Hiru.
- Heine, H. (1980). *A Guerrilla antifranquista en Galicia*. Vigo: Edicións Xerais de Galicia.
- Larkin, K., & Mcguire, R. H. (2009). *The archaeology of Class War: the Colorado Coalfield Strike of 1913-1914*. Boulder: University Press of Colorado.
- Llamazares, J. (2001). *Luna de Lobos*. Barcelona: Seix Barral.
- Marco, J. (2012). *Guerrilleros y vecinos en armas. Identidades y culturas de la resistencia antifranquista*. Madrid: Comares.
- Marco, J. (2013). "Una corea en pequeño". *Contra insurgencia y represión de la guerrilla en España (1939-1952)*. *Contencioso*(I).
- Marco, J. (2019). Rethinking the postwar period in Spain: violence and irregular Civil War, 1939-1952. *Journal of Contemporary History*.
- Mccooy, J. W. (1992). *Secrets of the Viet Cong*. Nueva York: Hippocrene Books.
- Preston, P. (2011). *El holocausto español*. Barcelona: Debate.
- Quinn, R. (2013). Rethinking antibiotic research and development: world war II and the penicillin collaborative. *American Journal of Public Health*, 103(3). 426-434.
- Reigosa, C. G. (1989). *Fuxidos de sona*. Vigo: Xerais.
- Reigosa, C. G. (1992). *El regreso de los maquis*. Oviedo: Júcar.
- Ríos, J. (2019). Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP). In Ríos, J. & Manuel Azcona, J. (Eds.) *Historia de las guerrillas en América Latina* (pp. 77-103). Madrid: La Catarata.
- Rodríguez Gutiérrez, A. (2012). La larga posguerra del Ejército Republicano. La Federación de Guerrillas de León-Galicia. In Grandío, E. & Rodríguez, J. (Eds.) *WarZone. La Segunda Guerra Mundial en el noroeste de la península ibérica* (pp. 89-136). Madrid: Eneida.
- Rodríguez Gutiérrez, A. (2013). La resistencia en el Noroeste. Del cambio de estrategia al final de la lucha. In Grandío, E. & Rodríguez, J. (Eds.) *Derribar a Franco. Oposición al régimen y Guerra Fría en el noroeste de la Península Ibérica, 1945-1953*. Barcelona: Marcial Pons.
- Serrano, S. (1988). *La guerrilla antifranquista en León (1936-1951)*. Madrid: Siglo XXI.
- Serrano, S. (2001). *Maquis. Historia de la guerrilla antifranquista*. Madrid: Temas de Hoy.
- Sevillano Calero, F. (2007). El revisionismo historiográfico, sobre el pasado reciente en España. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*(6). 183-190.
- Simón Lorda, D. (2011). Recuperando a Memoria (histórica) nasanidade galega (II): Médicos, practicantes e "maquis": o apoio á guerrilla e aos represaliados na posguerra. *Cadernos de Atención Primaria*(18). 164-171.

- Tejerizo García, C., & Rodríguez Gutiérrez, A. (2019). *Memoria Técnica. Escavación de chozos da guerrilla antifranquista nos sitios de As Morteiras e Teixadalna Ciudad de la Selva (Casaio, Carballeda de Valdeorras, Ourense)*. Memoria técnica depositada en la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural de la Xunta de Galiza.
- Tsetung, M. (1976). Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas contra el Japón. In Tsetung, M. (Ed.) *Obras escogidas de Mao Tse-Tung* (pp. 75-112). Pekin: Ediciones en lenguas extranjeras.
- Vidal Castaño, J. A. (2016). *La España del Maquis (1936-1965)*. Madrid: Punto de Vista.
- Villacañas, J. L. (2019). *Imperiofilia y el populismo nacional-católico*. Madrid: Lengua de Trapo.
- Yusta Rodrigo, M. (2003). *Guerrilla y resistencia campesina: la resistencia armada contra el franquismo*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Zizek, S. (2013). *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales*. Barcelona: Austral.